



XXXI SEMANA TIEMPO ORDINARIO

1 al 7 de Noviembre de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 1 de Noviembre (Mateo 5, 1-12^a)

TODOS LOS SANTOS

“...vuestra recompensa será grande en el cielo.”

Celebrar a todos los santos no es sólo contemplar la heroicidad de quienes vivieron con radicalidad el evangelio, sino también una invitación a retomar la común vocación a la santidad.

Mientras estamos en las coordenadas del tiempo y el espacio, la santidad no es un estado, sino un itinerario de fidelidad marcado, necesariamente, por las contradicciones. Si analizamos la vida de los santos nos encontraremos con un lugar común: la profunda conciencia de la propia fragilidad.

Ser santos no es ser perfectos, sino caminantes incansables hacia el bien y la verdad. No se trata, por otra parte, de una meta que sólo toca lo personal, sino que tiene su proyección en lo social en general y lo eclesial y comunitario en particular.

El Papa Francisco nos recuerda que por el bautismo todos somos misioneros y que la mayor o menos santidad influye en nuestra capacidad de ser o no, anunciadores del Reino.

LUNES 2 de Noviembre (Juan 14, 1-6)

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

“Que no tiemble vuestro corazón...”

Jesús es el camino, la verdad y la vida. Lo hemos leído y reflexionado cientos de veces, pero en cada recodo de nuestra vida, la llamada tiene un color, una insistencia, una luz particular.

Jesús continúa presentándose como referente en todas las circunstancias de nuestras vidas. De nosotros depende buscarle e integrarlo en el diario vivir.

Por este motivo, un cristiano no puede jamás afirmar que no sabe qué hacer ni hacia dónde ir. Es la gran diferencia que el Papa Francisco establece entre un ser errante, que no sabe hacia dónde va, o un peregrino, que tiene una meta clara en su vida.

Podemos ir de una manera o de otra, con velocidades diferentes, por caminos diferentes... pero sabemos hacia dónde caminamos y desde donde: vamos al encuentro de la VIDA desde la vida humanizada.

MARTES 3 de Noviembre (Lucas 14, 15-24)

“... todos a una empezaron a excusarse.”

Solemos estar convencidos del bien y la verdad de los Evangelios, pero nos cuesta dar el paso del compromiso coherente. Entonces comienzan las excusas: que las complicaciones de la vida, que los niños y la familia, que el cansancio, que no todo es tan fácil, que eso es más fuerte que yo... y un largo etcétera.

Afirmaba Gandhi que la credibilidad de Jesús de Nazaret estaba comprometida por la falta de testimonio de sus seguidores. La dureza de estas palabras no puede dejarnos indiferentes.

La parábola, a su vez, pone el foco sobre los preferidos de Dios: los “pobres y lisiados, ciegos y cojos”. Según la tradición hebrea estos enfermos estaban excluidos del “banquete del Reino”. Más allá de nuestras raíces culturales, debemos aceptar que los segregados, los excluidos, continúan llamando a la puerta del “banquete de los escogidos”. La opción preferencial por ellos debería ser el santo y seña de los seguidores de Jesús de Nazaret.

¿Nos movemos... o seguimos apostando por las excusas?

MIÉRCOLES 4 de Noviembre (Lucas 14, 25-33)

“El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”

El evangelio nos dice que mucha gente seguía a Jesús. En una ocasión, dándose vuelta, les presentó las exigencias del seguimiento: posponer los afectos, llevar la cruz, renunciar a los bienes. Consciente que estaba poniendo el listón muy alto les invita a “calcular los gastos”, a medir las propias fuerzas. Y es que el Señor no se anda con medias tintas a la hora de proponer un nuevo estilo de vida.

Las cosas se tienen, se acumulan, se celan... o se reducen a lo necesario y se comparten. En ambos modelos está en juego la libertad para vivir, desde una espiritualidad de despojo, de sobriedad, de fidelidad al evangelio.

El rostro comprometido de la renuncia a los bienes es el de la solidaridad. Compartir cuanto se tiene, como paso necesario para compartir cuanto se es. ¿Se puede ser pobres evangélicos en medio de la riqueza? El texto que estamos reflexionando resulta tan claro como incómodo. Cualquiera sea el contexto seguirá siendo fundamental una respuesta individual marcada por el sentido de desapego, servicio y solidaridad.

JUEVES 5 de Noviembre (Lucas 15, 1-10)

“Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores para escucharle”.

Resulta cómodo quedarnos con quienes sienten, piensan y actúan “como nosotros”, dejando a un lado a los que son diferentes. La tendencia a formar grupos de “iguales” es lo más natural, pero no lo más evangélico.

El texto que reflexionamos nos invita, no solamente a una actitud inclusiva, sino a ir más allá, asumiendo una opción de preferencia, creando espacios de encuentro y de escucha para quienes no cuentan. Cuando esta actitud se vuelve ajena, entonces se multiplican los conflictos.

La capacidad de diálogo, de encuentro, de escucha al que quizá está en las antípodas de nuestro modo de pensar, se vuelven más urgentes que nunca. Es más, en estas actitudes se juega la paz entre los pueblos.

VIERNES 6 de Noviembre (Lucas 16, 1-8)

“El administrador se puso a echar sus cálculos...”

¡Qué difícil resulta ser evangélicamente coherente cuando entran en juego intereses personales o corporativos!

No es posible amar protegiendo los propios intereses. Basta que analicemos nuestras vidas y encontraremos circunstancias en las que en función del bien, la justicia, la verdad, la paz personal y comunitaria, el bien de la persona amada, preferimos “perder nuestros derechos”.

Las actitudes reivindicativas pueden tener su razón de ser pero no necesariamente ser consistentes con la mansedumbre evangélica que está dispuesta a sacrificar sus propios intereses en pro de otros superiores.

SÁBADO 7 de Noviembre (Lucas 16, 9-15)

“Ningún siervo puede servir a dos amos...”

El “servir a dos señores” no es compatible con el seguimiento de Jesús.

En ocasiones, no resulta sencillo abandonar a aquellos “señores” que se nos van imponiendo y a quienes, gustosos, solemos servir.

El Evangelio nos coloca ante el uso del dinero, pero podemos proyectar sus advertencias hacia esos pequeños o grandes referentes de nuestra vida que nos alejan del amor a Dios y a nuestros hermanos.

En el fondo se trata de establecer una clara escala desde la cual orientar nuestra relación con todo aquello que valoramos. ¿Qué es lo primero? En ocasiones no es sencillo discernir, pero es justamente en este proceso en el que ejercemos nuestra libertad.